

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/6879
5 noviembre 1965
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

CARTA DEL 4 DE NOVIEMBRE DE 1965 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO
DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL PAKISTAN

1. Como continuación a mis cartas del 18 de octubre de 1965 (S/6801) y de 19 de noviembre de 1965 (S/6857), he recibido instrucciones del Gobierno de Pakistán para que declare que sin cesar se sigue recibiendo información alarmante acerca de la extrema represión que se está llevando a cabo en Jammu y Cachemira ocupada por la India. Estas informaciones indican que las autoridades indias ya no contienen sus excesos ni siquiera por un resto de sentimiento de humanidad o de conducta civilizada al adoptar medidas bárbaras para aplastar a un pueblo que sólo pide que se cumpla la promesa que le dieron solemnemente las Naciones Unidas.
2. En conformidad con las últimas informaciones recibidas de fuente fidedigna, en Phulwari en un solo día de esta semana 95 patriotas fueron asesinados por bandas armadas del Jan Sangh (organización militante y fanática de la India). Esos desarmados se introdujeron en la Cachemira ocupada por la India según un plan preconcebido, con la connivencia del ejército y de la policía indios. Mientras atacaban y mataban a los ciudadanos de Phulwari, la guardia de policía india que tenía encomendada la protección de la población se abstuvo de intervenir. Se informa que gran número de bandas del Jan Sangh se han concentrado en Bandipur y Achhabal en el valle de Cachemira cerca de los campamentos militares indios. D.P. Dhar, Ministro del Interior del Gobierno de Srinagar apoyado por la India, actúa, según se dice, en conformidad con un plan en virtud del cual militares indios entrenan a esos bandidos en el manejo de granadas de mano y de armas automáticas, a la par que reciben instrucción sobre cómo actuar contra la población local abrumadoramente musulmana del valle de Cachemira y de otras partes del Estado. D.P. Dhar está visitando Jammu en la actualidad, organizando esas bandas, y recibe ayuda de Karan Singh, el llamado gobernador de Jammu y Cachemira, quien, debe recordarse, es hijo de Hari Singh, el notorio Maharajá de Cachemira responsable de la entrada de las tropas indias en Cachemira en 1947.

3. Un ultraje anterior que es menester señalar a la atención del Consejo de Seguridad fue el incendio del poblado de Ghandharbal durante el último fin de semana. Este poblado, que se halla a unas 10 millas de Srinagar, fue saqueado por las bandas del Jan Sangh con ayuda de tropas indias. Según la información recibida, unos gamberros armados rodearon primero el poblado para evitar que se escapasen sus habitantes, prendiendo fuego luego a 185 viviendas. Entre los escombros se recuperaron 108 cuerpos calcinados. Esos cadáveres no fueron devueltos a los musulmanes de las zonas limítrofes para enterrarlos, sino que se los llevaron en camiones del ejército. Al parecer, ese poblado fue elegido para su virtual exterminio, porque fue escena de una manifestación popular en favor de un plebiscito. Cuando los manifestantes chocaron con la policía, 35 patriotas fueron gravemente heridos, entre ellos 10 estudiantes y dos mujeres.

El mismo destino ha sufrido la aldea de Malka, en la zona de Rajauri, en donde el zaildar (jefe local) Karamatullah y otros 20 dirigentes patriotas fueron torturados hasta la muerte.

4. El Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, en su declaración ante el Consejo de Seguridad en la 1247a. sesión, celebrada el 25 de octubre de 1965, declaró que, pese a severas restricciones sobre los comunicados de prensa enviados desde Srinagar, confirmadas por periódicos responsables como el New York Times, comienzan a aparecer en la prensa mundial noticias acerca del Movimiento de Resistencia en la Cachemira ocupada por la India y de la brutal respuesta de la India al mismo. En su exposición, leyó pasajes de las noticias que habían aparecido en Le Figaro de París, Newsweek de Nueva York, el Star de Washington, el Daily Telegraph de Londres, el Guardian de Londres, el Frankfurter Allgemeine Zeitung y otros periódicos. Desde entonces se han publicado periódicamente en la prensa mundial otras noticias que confirman los relatos de extrema represión por parte de la policía. En una noticia fechada en Srinagar el 24 de octubre, The Times de Londres comunicaba lo siguiente:

"El Gobierno utiliza todos los medios de que dispone para aplastar cualquier agitación en favor de la libre determinación de Cachemira. Los dirigentes de todos los partidos de oposición están encarcelados, las escuelas y colegios, de las que los estudiantes habían comenzado a lanzarse a la calle, han sido cerradas, y se han suprimido todos los periódicos de oposición. La única arma que le queda a la oposición es el hartal, huelga de todos los ciudadanos contra el Gobierno, y durante este fin de semana las autoridades comenzaron a actuar también en ese sentido.

El viernes el hartal, declarado unos días antes, seguía siendo efectivo; la mayoría de las tiendas estaban cerradas y los taxímetros, tongas y autobuses no habían salido a la calle. Ese día por la mañana grupos de policías comenzaron a romper los cierres de los comercios que no habían abierto y, cuando no pudieron obrar así inmediatamente, procedieron a sellar los locales. Los propietarios de tiendas que no se encontraban en las proximidades o que se negaban a atenderlas fueron amenazados con pérdida de licencia o de los contratos de arrendamiento cuando eran inquilinos de edificios de propiedad del gobierno.

Todavía más dura por sus efectos inmediatos fue la amenaza comunicada por muchos comerciantes de que, en caso de que tratasen de seguir el hartal, sus cartillas de racionamiento serían anuladas. Todos los alimentos de primera necesidad están racionados en Cachemira y cortar el suministro de los mismos supondría para los tenderos y sus familias el hambre o tener que depender de las raciones recibidas por otros. Oficialmente no se negó que se hubiese amenazado con esa medida.

Los extranjeros que recorren las calles de Srinagar oyen continuamente quejas susurradas, pero iracundas, sobre las actividades de la policía."

El Evening Star de Washington comentaba el 26 de octubre lo siguiente:

"Cada vez hay más pruebas de que la India, bajo el Primer Ministro Shastri, recurre a las medidas más duras para reprimir toda actividad favorable al plebiscito en la Cachemira predominantemente musulmana. Según ha informado desde el propio lugar de los sucesos el corresponsal del Star, Haynes Johnson, y según han confirmado otros posteriormente, esas medidas han originado una tirantez que constituyen una clara amenaza para la frágil cesación del fuego existente.

Se ha tratado muy bruscamente a los estudiantes y a otros manifestantes en favor del plebiscito. Unos han sido fusilados y otros, bastantes centenares, han sido encarcelados. Srinagar, capital de verano de Cachemira y la ciudad más importante, se ha convertido en un lugar en donde la supresión es una densa niebla asfixiante.

El Sr. Shastri y sus colegas de Nueva Delhi pueden creer sinceramente que todo eso es fundamental para el bienestar de la India hindú. Sin embargo, los habitantes musulmanes de Cachemira, fervientemente apoyados por los musulmanes del Pakistán, creen que tienen derecho a determinar por sí mismos, por medio de una votación libre y sin trabas, si Cachemira debe ser independiente o formar parte del Pakistán o de la India. No se puede acallar eternamente una idea semejante.

Más tarde o más pronto, y cuanto antes mejor, los indios tendrán que aceptar esa realidad. De otro modo, el subcontinente asiático, presa de frecuentes tragedias, puede sufrir un desastre más."

El New York Times del 27 de octubre explicaba cómo los estudiantes de la Cachemira ocupada por la India habían asumido la dirección del movimiento de libre determinación. Citaba a un funcionario del gobierno de elevado rango que decía que "virtualmente todos los estudiantes musulmanes de la ciudad apoyaban al movimiento".

El Globe and Mail de Toronto, Canadá, comunicaba el 27 de octubre desde Srinagar

"Un reinado de terror policíaco se ha abatido sobre el movimiento musulmán de libre determinación entre la población de Cachemira.

Sin embargo, no ha resuelto ninguno de los problemas fundamentales y no puede haber duda alguna de que ha aumentado el odio de muchos musulmanes de Cachemira hacia la India ...

La policía, con sus uniformes marrones y cascos, hizo uso de nuevas armas aparte de sus lathis o bastones de bambú duro, a veces con puntas de acero, y fusiles de 0,303 y algunas veces fusiles ametralladores Sten. Utilizaron hachas para romper las cerraduras de las tiendas. Muchos comerciantes musulmanes que protestaron fueron amenazados con la confiscación de sus propiedades por el gobierno, a menos que reanudasen sus actividades. Salvo algunos casos de resistencia en las callejas sucias y serpenteantes de la ciudad vieja de Srinagar, la mayoría acató las órdenes.

Se obligó a los conductores de autobuses, taxímetros y coches de caballos a volver a las calles con la amenaza de suprimir sus licencias. Al enfrentarse con la pérdida de sus medios de vida, volvieron a circular con sus vehículos, uniéndose en las calles a los camiones de la policía.

La India se ha mantenido en el Valle por la fuerza física, pero al obrar así ha puesto de relieve que Cachemira es un Estado ocupado; un lugar donde la población y la policía se miran mutuamente como enemigos (aunque muchos policías musulmanes se las arreglan para hacer saber dónde se encuentran de corazón). Se trata de un lugar en el que la democracia secular de la India ha fracasado y que casi se ha convertido en una colonia de la India sobre la que el pueblo indio sabe muy poco."

El Sun de Baltimore, informaba el 2 de noviembre desde Delhi:

"Hoy se han dado nuevas muestras de que prosigue la intranquilidad. En Srinagar fueron detenidos otros 23 estudiantes durante el fin de semana. En la noche pasada fueron incendiadas y arrasadas más de cien casas en un poblado situado a 17 millas de Srinagar. Otras tres casas fueron incendiadas en un poblado cercano esta mañana."

El Reporter, de Nueva York, publica el 4 de noviembre una serie de antecedentes históricos del conflicto de Cachemira, preparados por Richard Critchfield, corresponsal bien conocido del Evening Star de Washington. Al describir la rebelión de Cachemira en 1964, este corresponsal expone de qué modo, el mismo día en que en Srinagar había una enorme manifestación al grito de "abajo la India", la radio india de Delhi transmitía noticias diciendo que la población de Cachemira bailaba de gozo por las calles. El periodista añade:

"Esta versión india fue ampliamente difundida por la prensa mundial. Para cualquiera que se encontrara allí, nada de lo que diga la India sobre Cachemira puede seguir siendo enteramente lo mismo."

El mismo corresponsal comenta:

"La India ha insistido siempre en que, sea cual fuere la intranquilidad que exista en Cachemira, su origen se debe a las ideas religiosas de un pueblo atrasado y que los habitantes de Cachemira son en gran parte, peones indiferentes manejados en la lucha entre la India y el Pakistán. Muchos indios de buena fe están convencidos de que eso es cierto. Aunque muchos occidentales admiten que los habitantes de Cachemira, en caso de que pudiesen elegir se unirían al Pakistán por afinidad religiosa, pocos se dan cuenta de hasta dónde se oponen los habitantes de Cachemira al dominio indio en las esferas tanto puramente política como económica."

El Time Magazine de 5 de noviembre informa:

"Muchos, quizá una mayoría de los 3.500.000 habitantes de la Cachemira ocupada por la India, se sienten firmemente inclinados a la unión con el Pakistán, y así se lo hacen saber al Gobierno controlado por la India. El Gobierno ha respondido severamente, suspendiendo los derechos cívicos, cerrando escuelas y universidades, centros de protesta, y encarcelando a los políticos propakistanos. Unidades de la fuerza de la policía controlada por los indios, que asciende a 30.000 hombres, cargaron contra los manifestantes y derribaron a centenares de ellos con sus lathis (largos bastones con puntas de acero). Por temor a una revuelta en gran escala los funcionarios del Gobierno protegen sus hogares con sacos terreros y los guardan con soldados con cascos; otros soldados montan guardia en todos los puentes y edificios públicos de importancia."

El Newsweek de Nueva York, publica el 8 de noviembre lo siguiente:

"Por todo Srinagar, capital de Cachemira, se ve continuamente a policías indígenas o importados del Punjab y soldados del ejército indio circulando por las calles en camiones pesados o apoyados en los puentes, blandiendo sus lathis (bastones de bambú duro) o sus fusiles Enfield de 0.303. Durante las últimas semanas han tenido que trabajar duramente para tratar de reprimir una marea de manifestaciones propakistanas de los musulmanes de Cachemira."

Por último, en un relato que se publicó en el Daily Mirror de Londres el 1.º de octubre de 1965 se describe gráficamente la tragedia sobrecogedora que sufre el pueblo de Cachemira en su largo camino hacia la libertad del dominio indio:

"Durante tres días anduvo sin alimentos. Al cuarto día, su hijo de nueve meses murió de inanición. Con sus propias manos cavó una fosa poco profunda ...

"Así enterró a su hijo, bajo pesadas piedras, al pie del horizonte nevado del Himalaya. Luego, huyó hacia la libertad.

"Su nombre es Jan Din. La ví hoy en un grupo miserable de chozas de piedras grises que se utiliza como campamento de refugiados a la orilla de las aguas turbias y rumorosas de Jhelum, en la zona pakistana de Cachemira.

"Tendría unos 30 años. Parecía tener 50.

"Sus ojos estaban llenos de pesar y se recostaba con su harapiento chal rojo contra un muro de adobe.

"Por medio de intérpretes, me contó su viaje de ocho días y el recorrido de 90 millas desde su hogar en la Cachemira ocupada por la India.

"Cuando los soldados indios llegaron a nuestro poblado pidieron huevos y pollos. Todos los que se negaron a darlos fueron fusilados.

"Dos familias fueron encerradas en sus casas, a las que se prendió fuego. También había niños dentro. Se les podía oír llorar, hasta que murieron en las llamas.

"Jan Din es un caso típico entre los 1.100 hombres, mujeres y niños que atestan el campamento.

"Todos ellos han cruzado montañas de más de 10.000 pies para llegar aquí.

"En una cocina provisional, acurrucado al lado de un caldero de arroz hervido, encontré a Shariff Jan de 10 años de edad, cuya madre, dos hermanos y una hermana fueron abatidos por las balas de ametralladoras indias.

"Shariff vio como arrastraban a su padre para llevárselo a realizar trabajo forzado en la Cachemira ocupada por la India.

"Lo último que vio de su padre fue el momento en que le empujaban para que subiera a un camión.

"Al día siguiente los soldados indios fusilaron a su hermano de 20 años, porque sospechaban que era un combatiente de la libertad.

"Luego fusilaron a su madre y al resto de la familia, incluso a su hermana de cuatro años.

"Shariff huyó.

"El Presidente de la Cachemira ocupada por el Pakistán, Abdul Hamid Khan, me dijo hoy: "Mientras no se retiren de Cachemira los soldados indios no podrá haber paz nunca".

"Y mientras esto no ocurra, los campamentos de refugiados provisionales como éste seguirán siendo un horrible monumento a la libertad."

5. Al dirigir esta carta al Consejo de Seguridad mi Gobierno expresa su creencia de que la conciencia de la humanidad, representada por las Naciones Unidas, no seguirá, como no puede seguir, insensible a esta aterradora tragedia que llevan a cabo las autoridades indias en el atormentado Estado de Jammu y Cachemira.
6. Agradecería que tuviese a bien disponer que esta carta se distribuyera como documento del Consejo de Seguridad.

Sírvase aceptar, etc.

(Firmado) Syed AMJAD ALI
Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
Representante Permanente del Pakistán en
las Naciones Unidas

